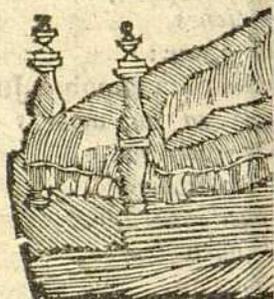


122052288

úm.

# JUAN LANAS.



R-25955 40

C  
001  
014  
(90)

20  
18  
16  
14  
12  
10  
8  
6  
4  
2  
0

## COPLAS NUEVAS Y DIVERTIDAS

de un hombre trabajador del campo, que viniendo de su  
trabajo halló á la mujer en la cama á os-  
curas. Refiérese el cuento que pasó el pobre.

Compendio

Gorron.

Una noche muy oscura  
que llovía sin cesar,  
vino del campo Juan Lanas  
cansado de trabajar.  
Vió la casa á oscuras  
sin luz, sin pajueta,  
sin óleo, sin vela,  
y el candil rodando,  
la mujer en la cama  
de antaño la risa,  
de muy mala guisa,  
y sin saber cosa

dura la dijo á su esposa:  
¿adumbre,  
de la lumbre  
¿go mojado,  
¿a preven de contado,  
¿go la cama,  
¿sueño me llama  
que madrugar:  
¿noche para descansar!  
¿muger respondió al punto  
debes dejar,  
yo quiero parir,

2 400 40

Safra

MADE IN SPAIN

(Núm. 29.)

## JUAN LANAS.



## COPLAS NUEVAS Y DIVERTIDAS

de un hombre trabajador del campo, que viniendo de su trabajo halló á la muger cercana al parto, y la casa á oscuras. Refiérese la mala noche que pasó el pobre.

Compuesto por el Lic. Gorron.

*Una noche muy oscura  
que llovía sin cesar,  
vino del campo Juan Lanas  
cansado de trabajar.  
Vió la casa á oscuras,  
sin luz, sin pajueta,  
sin óleo, sin vela,  
y el candil rodando,  
la muger en la cama llorando,  
de antaño la risa,  
de muy mala guisa,  
y sin saber cosa*

*con blandura la dijo á su esposa:  
deja pesadumbre,  
y enciende la lumbre  
que vengo mojado,  
y la cena preven de contado,  
haz luego la cama,  
que el sueño me llama  
y hay que madrugar:*

*Ay que noche para descansar!*

*La muger respondió al punto  
todo lo debes dejar,  
porque yo quiero parir,*

y esto no puede esperar:  
corre por aceite,  
llama á las vecinas,  
compra dos gallinas,  
y avisa á mi madre,  
y corriendo ves por la comadre;  
toma esa botella,  
te traerás en ella  
media con decoro  
de aquel vino  
que vende Angel Moro;  
traete de camino  
la carne y tocino  
garbanzos, y parte  
á la lonja por el chocolate,  
vizcochos bañados,  
azucar rosado,  
que debes comprar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Viendo Juan que era preciso  
tuvo por bien de marchar  
á todos estos recados  
y sin un punto tardar.

Anda por las calles  
haciendo mil eses  
dando mil traspieses;  
y echando valadre,  
y sacando los charcos de madre,  
por calles, plazuelas  
y por callejuelas,  
cogiendo á montones  
las cazarrías hasta los calzones,  
aquí resbulando,  
allí tropezando,  
casi sin aliento,  
y el estómago lleno de viento,  
todas sus andanzas  
cumplió sin tardar:

Ay que noche para descansar!

Encendió la lumbre, y puso  
un puchero á calentar  
con agua para unas sopas  
que tenía que cenar,

cuando la comadre  
le dice: usted venga  
y á su muger tenga,  
porque me sospecho  
que este parto viene por derecho,  
que ya los dolores  
van á menudo,  
y el marido calló como un mudo;  
la toma en los brazos,  
y ella dando gritos,  
me le dijo, ¡hay pobrecito  
que á tenerme vienes,  
y culpa no tienes  
de mi gran penar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Viendo que ya los dolores  
no los puede tolerar,  
cuando dijo la comadre  
muy poco puede tardar.  
Virgen del buen Parto,  
señor san Jacinto,  
san Ramon bendito,  
la estampa al instante  
y la vela enciende vigilante,  
venga el relicario,  
que del tío Macario  
á su abuelo vino,  
y el rosario del tío Vitorino,  
la cédula del padre  
fray Sufras de Cádiz,  
que allí dejó escrita  
que la beba con agua bendita:  
ánimo hija mía,  
que la letanía  
vamos á rezar:

Ay que noche para descansar!

Salió á luz una muchacha  
después de todo este afán,  
mala noche y parir hija,  
como dice aquel refrán.  
Dice la partera:  
beba agua caliente,  
sople la aceitera,

masque unos cabellos,  
cuanto llegue  
á vomitar con ellos,  
la tijera pido,  
un hilo torcido,  
la faja y pañuelo;  
y apretando el nudo con zelo,  
la faja ceñida,  
la parida en la cama metida  
la dejó, y aprueba  
que de dos en dos horas beba  
de caldo una taza,  
y Juan con cachaza  
se la puede dar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Acabando con la madre,  
con la niña fué á empezar;  
y Juan iba á hacer la cena,  
cuando le volvió á llamar.

Le dice: es preciso  
que vaya y no tarde  
por el albayalde,  
y en su compañía  
el jarave de la peonía  
se traerá un pocillo  
con el culantrillo  
y la escorzonera;  
y tomando la niña ligera,  
la que con destreza  
la armó la cabeza,  
y con disimulo  
la metió el dedito en el culo,  
la envuelve y la faja,  
y ella se desgaja  
al punto á llorar:

Ay que noche para descansar!

Vino Juan, y la comadre  
asi que lo vido entrar,  
le entregó la criatura,  
y asi empezó á relatar:  
Veisle aqui su hija,  
la que es como un oro,  
gorda como un toro,

y es bien que le cuadre,  
porque en todo  
se parece al padre:  
tómela en los brazos;  
paseela un rato  
que así el llanto merma,  
que es preciso  
que su madre duerma,  
por ver si se alivia;  
buscame agua tibia,  
tambien unos paños,  
pues quiero lavarme las manos,  
y la niña arrulla  
donde no arme bulla  
que pueda inquietar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Cuidado que á la parida  
no se la puede inquietar,  
que si se sube la madre  
al gznate la puede ahogar.  
Ninguna se espante,  
que esta es una cosa  
viva y bulliciosa  
que todos tenemos;  
y segun su figura sabemos  
tiene siete rabos;  
que por varios cabos  
están repartidos,  
si la mueven  
dá grandes bramidos:  
digo lo que es cierto,  
que no hallo portento,  
ni jamas lo esperes,  
como llover y parir las mugeres:  
y Juan muy alerta  
con la boca abierta  
la está oyendo hablar:  
Ay que noche para descansar!

Se despide la comadre  
y las vecinas se van,  
quedando solas en casa  
la madre, la niña y Juan.  
Dice la parida:

Juan que me dá el flato:  
la lleva en un plato  
vizcochos y vino,  
y la niña llorando sin tino  
la toma en los brazos,  
la arrulla y pasea,  
la duerme, la acuesta,  
y la cena, que á la lumbre puesta,  
muy desazonada  
para su persona,  
tomó una cuchilla,  
echó en sopas  
medio pan de villa;  
con este refuerzo,  
que sirvió de almuerzo,  
se fué á trabajar:

Ay que noche para el pobre Juan  
A todos los que han oído  
las coplas, dice Juan Lanás,  
no se fien de mugeres,  
pues que conocen sus mañas.  
Yo que me he fiado  
muy mal lo he pasado,  
como antes se dijo  
y las coplas luego finalizo:  
si leerlas quisieren  
todos mis amigos,  
echen mano luego  
á los bolsillos;  
ninguno se enoje,  
tomen el papel,  
y dos cuartos aflojen por él.

FIN.